

Desobediencia. La nueva arquitectura y el desafío a lo preestablecido

Disobedience. The new architecture and the challenge to the status quo

Blanca Esmeralda García Martínez

Arquitecta nómada.

blancaesmeralda.garmar@gmail.com

Resumen. Nosotros, Humanos, somos desobedientes por naturaleza. Desde los inicios nuestra tendencia natural ha ido en contra de aquello que se nos imponía, ilusionaba y enseñaba como una falsa necesidad. La voluntad de no hacer fue una disidencia escogida por aquellos que no sólo crearon sino que desvelaron, estudiando las condiciones existentes a la vez que evidenciaban la falsedad de la imperante obediencia programada. Esas realidades fueron amenazadas, ignoradas, silenciadas, y desconocidas, pero es momento de retomarlas para reivindicar una autonomía basada en la definición de la persona y su exploración. Parece que hemos perdido la capacidad de desobedecer a nuestros instintos modificados, y ni siquiera nos cuestionamos el hecho que obedecemos; ¿a quién realmente obedecemos?; ¿qué hacemos para obedecer?. Parece que hemos olvidado el tener elección, el poner en duda que hay que dudar de todo. ¿Cuántos de nosotros dignifican la duda?. ¿Cuántos de nosotros sentimos que la habilidad de cuestionar todo es, no solo deseable, sino sana? Durante toda nuestra vida, los Humanos somos instruidos y limitados por una devoción absoluta hacia el negocio, confundimos la diferencia entre un medio y el fin, manteniéndonos ensimismados en un mundo de obediencia ciega, dónde la arquitectura deja de estar viva; ya no evoluciona, no respira ni decide, se hace un territorio agotado en continuo retroceso; una renuncia que engrandece el escepticismo hacia el cambio y su pertinencia. Este suicidio de la arquitectura es posible desdibujarlo, exportando las pulsiones proyectuales derivadas de las artes y letras, produciendo las alternativas e incorporaciones de la negación y exploración. Algunos ya han preferido no hacerlo, demostrando una capacidad de afirmar, de tener la posibilidad de elegir y provocar cambios en los saberes, la resistencia y la crítica.

Palabras clave. Obediencia, crítica, resistencia.

Abstract. We humans are disobedient by nature. For a long time we have been fighting against imposed limitations and forces, some of which tend to create illusions and false needs in our minds. Doing nothing, in times when some action is expected, is often a choice for dissent, mostly made by those who defy the establishment, the status-quo, and tend to reveal the falsity of the prevailing conditions, of programmed obedience. These realities have been threatened, ignored, silenced, and unknown, but it is time to take them up again. It time to claim our autonomy based on the definition of the person and his exploration. We seem to have lost the ability to disobey. It seems that we let our instincts be silenced, without resisting. We rarely question why we obey, who we really obey, why we obey. We seem to have forgotten that choice is not only possible, but welcome. How many of us praise doubt? How many of us feel that the ability of questioning everything is not only desirable, but healthy? Throughout our lives, we humans, are persistently instructed to limit ourselves, and are driven by an artificial devotion to what we are told to do, to be, to feel... We often misunderstand the difference between the means and the end. We lock ourselves into a world of blind obedience, where even architecture is no longer alive, no longer evolves, does not breathe or decide, a world where architecture is a field in continuous decline, where there is nothing new under the Sun. Such a feeling creates a fertile ground for skepticism and raises even more barriers against evolutionary change; killing architecture itself, in a continuous loop heading towards emptiness. Reversing such a loop requires new alternatives. Architecture has to further embrace art and become more deeply inspired by literature, drink from its influences, absorb its motivations and evolve based on similar premises. A few brave souls have already had the courage to take risks, choosing to disobey the establishment, showing an ability to stand firm with their innovative choices, to have the choice and cause change in knowledge, resistance and criticism.

Keywords. Obedience, criticism, resistance.

En la naturaleza más íntima

El escritor uruguayo *Eduardo Galeano*, al recibir el Premio Stig Dagerman en 2010, escribía:

“Querido Stig: Ojalá seamos dignos de tu desesperada esperanza.

Ojalá podamos tener el coraje de estar solos y la valentía de arriesgarnos a estar juntos, porque de nada sirve un diente fuera de la boca, ni un dedo fuera de la mano.

Ojalá podamos ser desobedientes, cada vez que recibimos órdenes que humillan nuestra conciencia o violan nuestro sentido común.

Ojalá podamos merecer que nos llamen locos, como han sido llamadas locas las Madres de Plaza de Mayo, por cometer la locura de negarnos a olvidar en los tiempos de la amnesia



Marcell Duchamp, *La fuente*. Nueva York, 1917.

¿Qué nos hace ser aceptados por una sociedad de consumo?, ¿por qué debemos seguir ciertos modelos de comportamiento?, ¿dónde se encuentra la creatividad, las nuevas formas de reivindicar que no se encuentra dentro de tus valores, de la arquitectura, la vida y esa esencia humana para ti están más allá de las “fábricas en serie de proyectos”?

Parece que hemos perdido la capacidad de desobedecer a nuestros instintos, y ni siquiera nos cuestionamos el hecho que obedecemos; parece que hemos olvidado que podemos tener elección, que es posible poner en duda que hay que dudar de todo. Instruidos y limitados por una devoción absoluta hacia el crecimiento económico, olvidamos y

confundimos la diferencia entre lo que se trata de un simple medio y una finalidad. Nos mantenemos ensimismados en un mundo de obediencia ciega, dónde la arquitectura deja de estar viva; ya no evoluciona, no respira ni decide, sólo permanece instaurada dentro de un territorio agotado y en continuo retroceso. Se trata de una renuncia que engrandece el escepticismo hacía el cambio y su dudosa pertinencia.

Este suicidio de la arquitectura es posible desdibujarlo, exportando el pulso bombeado por las artes y letras, produciendo alternativas e incorporaciones relacionadas con la negación, el análisis y la exploración intelectual.

Algunos ya han *preferido no hacerlo*, demostrando una capacidad de afirmar sin necesidad de aceptar, haciendo real la posibilidad de elegir y provocar cambios en los saberes, la resistencia y la crítica. Ellos, Carlos Mijares Bracho en Colima (México), Ishigami Junya en la Bienal de Venecia de 2010 con *La gente se reúne en la arquitectura*, Lacaton & Vassal en la plaza *Léon Aucoc* de Burdeos, Toyo Ito con *Pao para La chica nómada de Tokyo*, Michael Rakowitz con *ParaSITE homeless shelter*, Hans Walter Müller con *Iglesia nómada*, y muchos otros, han ofrecido nuevas formas de razonar, utilizando para ello como base una ideología que puede construir una sociedad libre de formatos a la vez que se sirve de sus necesidades propias. La desobediencia pasa a convertirse en el inicio de una etapa que pretende estar desarraigada de todo lo superfluo, manteniendo así una resiliencia en el tiempo, en la memoria y creación.

¿Cómo hacemos viable esa desobediencia y esa generación de cambios desde la arquitectura?



Michael Rakowitz, *paraSITE*. Battery Park City in Manhattan, 2000

Voluntad de [no] hacer

Existen momentos en los que nos preguntamos si realmente merece la pena aquello a lo que hemos dedicado gran parte del tiempo, esfuerzo y energía; si realmente no se convirtió en un laberinto oscuro en el que la propia sociedad trata de ir empujándonos hacia lo que ya se encuentra en un estado preconcebido y limitado. Situaciones en las que vagas dentro de tu mente planteándote si todo va a seguir un curso ya tan conocido, dentro de ese limitado patrón que sólo produce las mismas idénticas forma de acontecer.

De mención obligatoria es la referencia a la película *El caballo de Turín*¹, ese Rocinante que ha dejado de comer, que ha dejado de luchar, pues la vida también se considera una posible elección. La película de Béla Tarr va al extremo del cuestionamiento, donde padre e hija van viendo cómo, a través de un orificio en un muro, una ventana, el mundo conocido va desapareciendo: el caballo deja de comer, el pozo deja de dar agua, la brasa no arde y la luz del sol deja de brillar. La naturaleza desobedece, el hombre sin evolución vuelve a la nada.



A Torinói ló (The Turin Horse), Béla Tarr, Ágnes Hranitzky. 18'43"

Descubres que el conformismo, el seguimiento de un patrón de entendimiento preestablecido, la falta de iniciativa o creatividad, se pueden entender como la observación pasiva a través de una perforación realizada en el muro. Esos vidrios no muestran más que una barrera psicológica que evita el contacto con lo que supuestamente puedes o no comprender. Las opciones en estas bifurcaciones que se dan a lo largo de la vida son

¹ Béla Tarr y Agnes Hranitzky, dirs. (2011). El caballo de Turín. Hungría-Francia-Alemania-Suiza: TT Filmműhely / Vega FilmZero Fiction Film / Movie Partners In Motion Film / Eurimages / Medienboard Berlin-Brandenburg / Motion Picture Public Foundation of Hungary.

múltiples, siempre existieron y existirán, pero no serán siempre las mismas elecciones. Optar por dejar de pensar en lo que se podría hacer, en lo que se debería hacer, es la más difícil de todas. Para nadie es fácil plantearse un *preferir no hacerlo*.

Existen proyectos o actitudes que reflejan ese ir en contra de la desaparición absurda que se ha ido generando en nuestro tiempo. Si pensamos fríamente en cómo actuamos, veremos que hay muy poco de humano, tanto si hablamos a nivel profesional como personal. Todos nosotros estamos marcados por pautas mal llamadas culturales y cuyo único propósito es la destrucción de movimientos individualizados, creativities académicas y de la misma imaginación. Es difícil hoy en día salir de lo normal en nuestro ámbito arquitectónico, y si lo haces, serás juzgado, mal puntuado, criticado o desterrado. Por suerte, aún hay personas que son capaces de dejar la ventana a un lado, se alejan y se dan cuenta de que el vidrio no es más que un vidrio, y se lanzan hacia el pozo, cargan el caballo y mantienen el rumbo, pues, a diferencia de la trama propuesta en la película, nosotros sí tenemos elección.

Repetición programada

El cambio que se produce en los acontecimientos arquitectónicos es un proceso que se encuentra altamente ligado a la velocidad de evolución, y el pensamiento humano necesita comprender esos movimientos utilizando el mayor grado de maduración posible. Aunque estos se van consolidando a un ritmo imperceptible, en las últimas décadas nos hemos visto abrumados por grandes revoluciones, en la mayoría de los casos ahogadas o enmascaradas, pero que afectan directamente al contexto arquitectónico actual.

El progreso que se pretende desvelar en la forma de razonar busca incluir lo anodino para, en cierto modo, dejar de idealizar a los “grandes maestros” y comenzar a producir el paso a las nuevas (r)evoluciones. Estas revoluciones, son un ejercicio obligatorio para producir el cambio a partir del empoderamiento que se encuentra en el análisis de un diseño a conciencia, ofreciendo así alternativas a modos de vida, a personas y a sus diversidades. Los cambios no se generan en reuniones u oficinas, es a partir de los razonamientos creativos sobre el pensar la ciudad, asociando a ello el modo de vida de todos sus habitantes y las transformaciones inherentes.

“El problema surge al comprobar en qué vienen quedando las grandes palabras y sus buenas intenciones cuando la voz de los coristas se transforma en un ruido que empieza a apagar la del solista, azuzados por una industria de la construcción que ha comenzado por fin a ver negocio en la palabra mágica. [...] La arquitectura debe dejar de doblegarse ante tanto aparato y preguntarse a sí misma qué es lo que le interesa de esta noción, introduciendo en el debate una dimensión estética.” (Iñaki Ábalos, *Bartleby el arquitecto*. El País, 2007).

En oposición a la repetición por la repetición, la propuesta podría ir guiada a la adecuación e intensificación de relaciones que inicialmente parecen irreconciliables, pero que realmente

se traducen en fragmentos que no pueden cohesionarse por si mismos, sino que necesitan afianzarse buscando la relación y unidad alejada de la realidad física de la ciudad.

Como bien decía Buckminster Fuller, se trata de permanecer en la frontera hasta encontrar la fractura por la cual adentrarse, esperar a que la sociedad vuelva la mirada y reconozca que la opción sugerida no es tan descabellada como habían imaginado; por el contrario, consigue resolver de una forma clara, sencilla y razonada problemas reales. Pero, hasta que llegue ese momento, pasarán años “fuera de la ley”, haciendo más con menos, siempre con la premisa de no intentar convencer al sistema de la validez de la propuesta. Los verdaderos cambios se implantan por peso propio, no a la fuerza ni en virtud de la propaganda.



Hans-Walter Müller, *Iglesia Nómada*. Francia, 1969

El deseo de explorar nuevas cuestiones que se desprenden de lo ya vivido en busca de lo futuro no hace más que evidenciar la clara intención de trabajar sobre la creación de unos símbolos basados en otros precedentes, pero con una diferencia: en este momento no será una mera aceptación de nuevas concepciones del mundo futuro, de ese mundo que se encuentra repleto de posibilidades que se cobijan bajo una globalidad imperante y lleno de

reglas absurdas, en este momento se hará un planeamiento ideal de lo que queremos que sean las ciudades y sus filosofías de funcionamiento.

La convicción de que existe la necesidad de un cambio puede resultar muy convencional, pero la gran verdad es que existen y que se están convirtiendo cada vez más en realidades ineludibles que, ayudadas de las herramientas cotidianas, sirven para extraer relaciones complejas que se encuentran alejadas de lo evidente y que generen una modificación general entre sus partes y sus posibles tendencias

La aceptación de las imposiciones consumistas debe dejar evidencia de que la economía, la ciencia, la técnica y el pensamiento son elementos que configuran esta irónica transgresión de la frontera entre lo que somos capaces de vivir y lo que realmente queremos materializar. Se trata de retomar una vida a escala más urbana, donde el planeamiento piense en las personas y no en como rentabilizar al máximo un área protegida o urbanizable.

En la ciudad, la simbología urbana ya no puede ser considerada como un elemento mutable o difuso; ya no puede tomarse como un mecanismo clarificador de lo existente, de aquello que ofrece unas perspectivas que pretenden informarnos de una posible continuidad, y que a menudo, con las nuevas tecnologías, la imagen y la velocidad, se proyecta sin tener claro el propósito final. Ésta simbología de la que hablamos es altamente necesaria, y es obligado pensarla desde la resistencia a lo ya producido, a las subjetividades interiorizadas, y aún así coincidiendo con lo común, pues hace posible una definición sometida no sólo por la referencia directa, sino el trabajo de seguir siendo una doble constatación, que para nada asegura y que, en su defecto, permite un divagar hacia el no querer, hacia el no seguir el camino propuesto, claramente marcado por esos símbolos pre-identificados.

Jaime Lerner, arquitecto y alcalde de Curitiba, en Brasil, tuvo claro que la gran dificultad del ser humano es concebir que se encuentra programado para desobedecer lo que se ha considerado como establecido. Con una mente renovada, consiguió captar nuevas formas de actuaciones urbanas que diferenciaban entre la acción y la reacción de las personas, evitando que las relaciones de poder convirtiesen la nueva propuesta urbana en una diferenciación entre actuaciones de carácter natural y urbano. Con estrategias colaborativas y concienciación social, posibilitó un entendimiento entre realidades que incentivaban el trabajo de la población por bien común.

Estas actuaciones son claramente de un alto nivel creativo, direccionando el foco hacia una producción inicialmente inmaterial y de cooperación conjunta, de relaciones y de diversos procesos de valoración. No es posible cuantificar todo en términos monetarios, se pierden así valores inmensurables, y el pensamiento se transforma en relatos de muy corto plazo; nuestro ideal debe encontrarse en la búsqueda de la permanencia máxima de la actuación.

Crítica preconcebida

La ciudad, como ente mutable y difuso, se pone en juicio para crear una síntesis moderna, una definición delimitada por lo que es convencional y las nuevas herramientas. De ahí obtendríamos unos datos que, relacionados, forman buena parte de los saberes necesarios para convertir y transformar desde el inicio la concepción de lo que llamamos espacio. Hablamos de la interferencia entre lo que se considera mutable y lo vulnerable, siendo aspectos apropiados y reflexivos para algunas estructuras que no se construyen para durar, sino para inspirar.

Como ejemplo, podemos estudiar las arquitecturas de Ishigami Junya, arquitecto japonés que tiene como patrón la naturaleza. Con su análisis no sólo abre una ventana a nuevas bellezas corpóreas, sino que incorpora las fuerzas de lo primario como un proceso para llegar a una nueva concepción de la arquitectura, de lo heterogéneo y experimental, como fuente inagotable de creación.



Junya Ishigami, *Architecture as air*. Bienal de Arquitectura de Venecia, 2010

Las necesidades que intentamos solventar día a día, podemos entenderlas de la misma forma, pues se encuentran en una relación muy directa con la crítica infringida hacia lo que se supone que son nuestras necesidades. Pero a veces se necesita de un estudio en profundidad para reconocer que lo que parecen imprescindibles no son más que farsas introducidas por el poder económico y el preconceito.

Ishigami emplea el conocimiento contemporáneo para examinar lo existente, plantear nuevos niveles y tomar ejemplo de los límites y las barreras que normalmente enfrentamos. De esta manera radical es capaz de relacionar la arquitectura no sólo con moda o tendencia, sino que realiza un manifiesto que se vuelve hacia la tradición animista japonesa, donde lo sagrado está por encima del nivel abstracto y la técnica; es el polo opuesto al espectáculo arquitectónico tradicional que está ahogándonos y que no conseguimos poner en crisis. Ishigami busca y está dispuesto a ver con sus propios ojos, a educar la mirada y a no permitir que lo preconcebido le ciegue².

¿Es un arquitecto artista o un constructor que investiga, que se apasiona por ir más allá?
¿Somos los arquitectos tan diferentes a los profesionales que basan su estudio en la experimentación y el rechazo a lo ya creado?.

Ishigami, en la Bienal de Venecia de 2010, hizo su lanzamiento internacional creando una instalación de vidrio y acero, donde la naturaleza es cultura y la cultura está impulsada por la naturaleza, cambiando así los límites de construcción y la dinámica. Ishigami, en *Arquitectura como aire*, es el ejemplo de modernidad rodeado por una extensa tradición, donde la opción de desarrollar una crítica se encuentra basada en las necesidades y en las realidades materiales, de la arquitectura que crece y que evoluciona con el desarrollo humano.

En el transcurso de la exposición, la estructura colapsó debido a los cambios térmicos producidos por el continuo paso de personas en la sala. Esto se entendió como una corroboración de su propia tesis: la tensión entre lo natural y lo artificial se convierten en una reflexión espacial que trabaja de manera conjunta en el mismo escenario arquitectónico.

A través del arte de la necesidad

El verdadero arte está siempre en el lugar más inesperado; para mayor contraste, en los últimos tiempos han surgido un alto número de ejemplos de creación vernácula, de estudio de una arquitectura que intenta evadirse del simple deseo de engrandecerse y que se inspira en la urgente necesidad de suplir unas expectativas básicas olvidadas. A medida que se van cumpliendo unos propósitos evolutivos, nos vamos dejando llevar por tareas superficiales y efímeras que nos alejan de nuestra esencia y el disfrute de una arquitectura social por y para personas.

Un creador ejemplar, aquel que gusta de pasar desapercibido, que se escapa de ser muy cartografiado, pues sus dibujos están diseñados por las tradiciones, es Carlos Mijares

² Dossier Junya Ishigami, AV Proyectos 055 2013
<http://www.arquitecturaviva.com/media/public/img/sumarios/avp/avp_55_sumario.pdf>

Bracho, arquitecto mexicano que teoriza su profesión, que es contrario a las edificaciones impersonales, a los lugares que no son lugares, demostrando que la creación no necesita realmente de producción, definiendo lo valioso como la capacidad de influir en el medio y dejarse influenciar por él; nos habla de edificios mudos, algunos que hablan, y otros, muy pocos, que cantan³.

La Petatera de Villa de Álvarez en Colima es la representación física de un modo de hacer que durante largo tiempo estuvo muy generalizado en nuestro país: una arquitectura basada en la sabiduría tradicional más que en el conocimiento especializado y de aulas, con libros vivos y vivencias dignas de ser libros. Una arquitectura derivada de la observación de los condicionantes del entorno, del uso de los recursos naturales y de la atención a los estímulos regionales. Se ejercita el rechazo a los problemas genéricos, los métodos preestablecidos o las soluciones uniformes y que sirven para cualquier tipo de actuación en cualquier lugar del mundo.

La Petatera se trata de un ejemplo de aceptación de lo cotidiano, de poesía instantánea que muestra su clara pertenencia al lugar y su tierra. Un claro énfasis en la persistencia producida a partir de una sabiduría tradicional auténtica, escalada, táctil, visual y real. La buena arquitectura no entiende de la velocidad que señalábamos al inicio del artículo, y sólo se consolida con el paso de los años. El tiempo estructura los hábitos y unifica los saberes, y tal y como dijo Bernad Rudofsky en su publicación *Arquitectura sin arquitectos*, lo que hace falta no es una nueva forma de construir, sino una nueva forma de vivir. De entender realmente cómo queremos vivir y el ciclo de transformación que debemos seguir. Entender la arquitectura desde que se encuentra en el ideal hasta que desaparece y vuelve a dejar el ideal. Es una forma de establecer una arquitectura que viva a través del arte, que configure una situación resiliente desde los intersticios y junto con el aprovechamiento de una mirada educada, que aprecie la vida por lo que es y no por lo que los mercados dicen que vale. Así se conseguiría una arquitectura que conformaría una herramienta instruida por y para el individuo, que rescata la memoria como una percepción sujeta al reflejo de la verdad, a la conexión con el arte, a aquello que se considera inmaterial y volátil, nuestro más privado instinto.

Cada enero, cuando se acerca la fiesta de San Felipe, en Villa de Álvarez, los vecinos acuden con sus tablas bajo el brazo, tablas que han reservado durante los doce meses anteriores, y que en veinte días, sin planos ni dirigentes, arman, amarran, cosen, hincan, entrelazan y generan una estructura compuesta por elementos vegetales sencillos que siguen unas dimensiones que fueron marcadas hace más de un siglo y medio atrás. Cada año cuando la plaza se desmonta, se marca la posición en la que deberá seguir estando su centro y se reorganiza de nuevo la actividad cotidiana en la zona.

³ Carlos Mijares Bracho (2000). *La Petatera de la Villa de Álvarez en Colima. Sabiduría decantada*. Colima, Mx: Universidad de Colima.



Carlos Mijares Bracho, *La Petatera de la Villa de Álvarez en Colima –sabiduría decantada*. México, 2000.

Carlos Mijares fue el arquitecto elegido para recibir el encargo de convertir el pequeño pueblo en un gran referente turístico, para ello debería transformar la plaza, cuyo asentamiento era de carácter temporal, en una estructura moderna e innovadora enclavada al emplazamiento. En vez de seguir esas imposiciones y realizar otro proyecto “de fábrica”, prefirió “perder” unos días en visitar la plaza que debería sustituir por toneladas de hormigón, acero y vidrio. Una vez allí, se impregnó del proceso participativo de su construcción y de su relación inmediata con el entorno.

Mijares tuvo la misma opción que cualquier otro arquitecto y, en vez de consolidar su ego con una gran obra que cambiaría la esencia del lugar, propuso una actuación con un gran potencial, cuyo mayor ventaja fuese el continuo dialogo con lo preexistente y se entendiese como un producto de la tradición, que a la vez que la reivindica la configura como un símbolo, considerando lo que en un momento fue modernidad por la persistencia del hábito. Los métodos constructivos empleados, los materiales, la sencillez de lo efímero y lo intemporal, son incidencias que refuerzan y reconocen el valor que proclamó Mijares, salvando la polémica, haciendo [una] historia.

Esto nos demuestra cómo de pervertidos y limitados nos encontramos por una devoción a olvidar lo pasado, a cometer los mismos errores, evitando la posibilidad de resurgir y descubrir. No se trata sólo de evidenciar una nueva forma de construir, sino de aprender a valorar lo existente en los tiempos actuales, las prácticas validadas por la experiencia y como esa herramienta que se relaciona con el individuo.

Se abren así varias situaciones que vuelven a plantear desde qué momento nos hemos ido alejando de la necesidad, de esa necesidad de desobedecer a lo que era algo inherente al ser humano, descuidando el no separar la memoria y el ahora. Nos hemos ido excluyendo, dejando llevar por el cambio y las limitaciones de las dependencias externas. Los seres

humanos tienen necesidades y éstas se estudian desde la experiencia, a partir de esos saberes preexistentes alimentados por una inicial transformación de las rutinas.

Poder y silencio. Disidentes

En una situación de desconcierto, hay muchos artistas que se esfuerzan en “ver y escuchar el mundo con ojos y oídos nuevos”, proponiendo una constante producción de alternativas por explorar; todo puede ser cuestionado, todo evoluciona dentro del espectro que va desde el silencio hasta el poder.

La situación a la que se enfrentaron Lacaton & Vassal consolidó un ejemplo de actitud frente a una intervención en el espacio público. Analizaron y consiguieron entender, mirar, minimizar y mantener la radicalidad de lo sencillo haciendo visible lo esencial.

En 1996 recibieron el encargo de embellecer la plaza Léon Aucoc en Burdeos. Para ello visitaron y convivieron un tiempo con los vecinos, decidiendo así que el atractivo de la plaza residía en su autenticidad, en su forma de ser vivida. No necesitaba una actuación como la que se les proponía, ya poseía las cualidades precisas, sin necesitar de la sofisticación que les era pedida para el nuevo proyecto. Después de ese razonamiento se limitaron a mejorar el uso de la plaza y, con ello, el interés personal de los vecinos. Con esta decisión abrieron un debate que se concentraba en la crítica hacia el poder y el enmascaramiento de la realidad: poder hacer algo no implica estar obligado a hacerlo⁴.

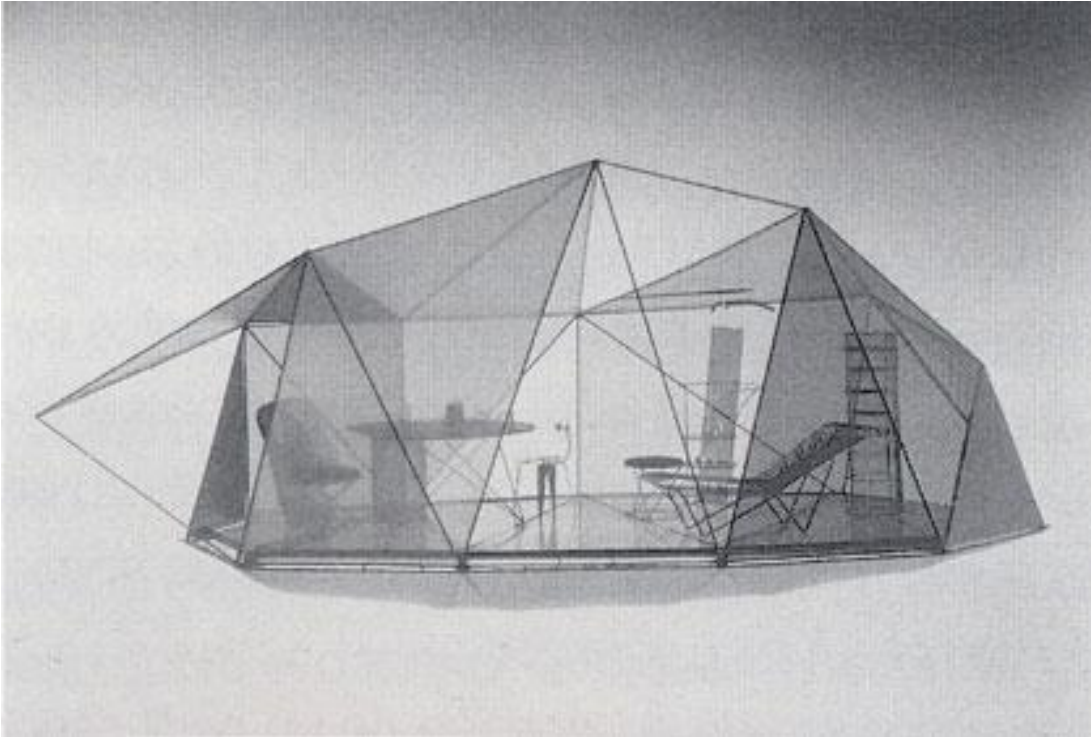
Existen obras a las que les sienta bien el paso del tiempo, otras que aún están en proceso configurando puntos de inflexión y unas últimas que representan una conversión radical de los modos tradicionales de habitar. Toyo Ito consideraron esta afirmación y desarrollaron un proyecto en el que todos los habitantes de las ciudades grandes estaban obligados a disfrutar, sin más, de la vida de tipo collage⁵.

No sólo las acciones que perduran se alimentan de lo desobediente. Es de una gran relevancia saber de aquellos que rompen con las barreras, se oponen al poder político-económico y configuran una nueva forma de entender conceptos y expectativas; éstos son los que realmente consiguen despertar otras mentes aún en reposo.

La desobediencia en este caso se representa en una forma de rescatar algunos actos que deberían experimentarse dentro de la vivienda para extrapolarlos hacia el espacio urbano, que se encuentra cada vez más fragmentado e individualizado. Para realizar esta experiencia se desarrolla una simulación de un prototipo, con *El Pao de la muchacha nómada de Tokio*, donde no sólo nos limitamos al espacio de uso directo, sino que se ofrece una mayor intensidad de estudio de los límites y las relaciones con los contextos con los que convivimos.

⁴ Ilka & Andreas Ruby, en revista n21 de 2G Lacaton & Vassal, editorial GG.

⁵ Toyo Ito (2000). *El Pao de las muchachas nómadas de Tokio*. En *Escritos* (p. 61-65). Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia. (Traducción de Maite Shigeko Suzuki).



Toyo Ito, *La chica nómada de Tokio*. 1985.

Cada uno de los ejemplos anteriores los entiendo como líneas de ruptura con la tradición, prominentes defensas de lo que puede ser un pensamiento nuevo y espontáneo que explota las nociones de la arquitectura y, a su vez, formulan nuevas críticas sobre el urbanismo y la vida diaria.

En muchas ocasiones nos encontraremos con equivocaciones, pero estas significan pasos hacia otras pruebas que darán más acierto. Nos es necesario fallar, hablar de ilusiones, de deseos, y no olvidar que en la evolución está el cambio y que la creación continua de nuevos escenarios y localizaciones hacen que las personas maduren y se adapten a los nuevos universos.

Desobediencia

Una acción crítica toma forma a través de una revitalización y transformación precisa, podríamos decir que se trata de una estrategia para mostrar una expresión alternativa, que puede ir desde pintar con las manos hasta la cuantificación de lo que sobrevive a un incendio. En *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, las dudas que abaten al protagonista son el germen que produce la locura de “pensar”, de pararse y plantearse por qué seguir lo preestablecido. ¿Cuántos de nosotros seguiríamos o seguimos quemando libros? Todo es cuestionable y necesitamos pararnos a visualizar si realmente lo que estoy haciendo se encuentra acorde con mis reflexiones o expectativas. Este tipo de situaciones límite

consiguen hacer que las personas reinventen sus formas dentro de lo que les es permitido, avanzando hacia lo desconocido y convirtiéndose, si es necesario, en hombres-libro.

La acción y la innovación desde y para la arquitectura sirve como herramienta que modifica e interviene en unas acciones que, desarrolladas, nos llevan a la desobediencia como una intención, una voluntad primaria, una exploración no sólo a través de lo concertado, sino de lo deseado.

“El primer ornamento que surgió, la cruz, tenía un origen erótico. La primera obra de arte, la primera acción artística del primer artista que pintarrajeó en una pared fue para despojarse de sus excesos naturales. Una raya horizontal: la mujer yacente. Una línea vertical: el hombre que la penetra. El hombre que la creó sintió el mismo impulso que Beethoven... Pero el hombre de nuestro tiempo que pintarrajea las paredes con símbolos eróticos para satisfacer un impulso interno es un delincuente o un degenerado” (Adolf Loos, 1985, p. 100)⁶.

Esa arquitectura primitiva que modifica, que propone una nueva expresión de la libertad de acción; una acción que interviene, manipula, superpone y recrea lo real. El cuerpo es nuestra primera herramienta de expresión que, como si de un collage se tratase, va copilando y unificando diferentes análisis y modos de resurgir de estos tiempos locos.



Marina Abramovich & Ulay, *Performance in MVRDV*. Farnax, Rotterdam- 010 Publishers, 1998.

⁶ Adolf Loos (1985). Ornament and crime. En *The Architecture of Adolf Loos*, p. 100.

Hablar de los intersticios se trata sólo de establecer vías de escape para lograr el encuentro entre las diferentes opciones que se nos presentan. Lo intersticial es lo que hay entre, lo que se escapa al control, el vacío de entre los dedos; es lo alternativo como la expresión de lo no preconcebido, de lo que se quiere olvidar, de lo que no deja que la creación se vuelva más prudente. Por ello, conviene a veces ver una fuente donde solo existe un inodoro (Marcel Duchamp), el espacio entre dos cuerpos desnudos (Marina Abramovich), el volumen formado por cintas en el espacio público (Marlon Azambuja) o la ruptura de un lienzo (Lucio Fontana).

Seamos arquitectos, desobedezcamos y pongamos en duda todo lo que nos ha sido enseñado, observemos con ojos críticos y aprendamos de lo que tiene valor en contacto con nuestra piel.

Historia editorial

Recibido: 2/03/2015

Primera revisión: 13/04/2015

Publicado: 6/05/2015

Formato de citación

García Martínez, Blanca Esmeralda (2015). Desobediencia. La nueva arquitectura y el desafío a lo preestablecido. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(1), 19-34. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/garcia_martinez



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.